

El 'hombre performativo', ¿fraude vestido de aliado? El fenómeno viral que reabre el debate sobre los códigos masculinos

JUNCAL MUNDUATE



Aunque la mayoría de las tendencias que triunfan en redes sociales están condenadas a desaparecer tan rápido como surgen, algunas logran consolidarse en el algoritmo de Instagram o TikTok y dar el salto fuera de las pantallas. Incluso llegan a colarse en el debate público y a instalarse, aunque sea de forma pasajera, en nuestro vocabulario cotidiano. Y en los últimos meses ha surgido un neologismo nacido precisamente de estas microtendencias digitales. Se trata del 'performative male' (hombre performativo), que describe a un arquetipo masculino que se ha vuelto especialmente viral. Para quienes no lo identifiquen, el término se refiere a hombres que adoptan gustos, intereses o valores tradicionalmente asociados a lo femenino: leen a autoras vinculadas a sensibilidades feministas, llevan bolsos de tela decoradas con accesorios —mejor aún si incluyen un muñeco labubu— y escuchan a artistas como Lorde o Lana del Rey. Una estética cuidada y reconocible que, en muchos casos, se convierte en carta de presentación en redes sociales.

El debate —o malestar— surge porque, para muchas mujeres, estos gestos no responden a convicciones reales, sino a una estrategia para ligar, es decir, a un 'disfraz'. «Es una forma narcisista de exhibirse para crear tendencia y obtener validación femenina», apunta Coral Herrera

Gómez, escritora y socióloga especializada en estudios de género. Y es que algunos hombres millennial y de la generación Z han interiorizado la idea de que ciertos perfiles sensibles, cultivados y con conciencia resultan más atractivos, y optan por construir una personalidad que no siempre les pertenece. Los que antes lucían barba hípster y recorrían festivales de música indie, ahora leen 'La campana de cristal' de Sylvia Plath y beben café de especialidad. «Muchas veces no saben de qué hablan, es solo estética para ellos», denuncian varias usuarias de TikTok.

Pero ¿por qué cuesta tanto creer que estos intereses puedan ser genuinos y no impostados? «La desconfianza surge de una socialización que asocia la autenticidad masculina con la rigidez emocional», añade Herrera Gómez. Mientras tanto, cualquier desviación de ese molde se percibe como calculada o estratégica, especialmente en un contexto donde visibilizar determinadas identidades se traduce en contenido, 'likes' y visualizaciones.

«Como fenómeno estético no está mal, pero como fenómeno social no tiene mucho que aportar», sostiene la socióloga. Para ella, la moda del 'performative male' es ante todo «superficial», propia de quienes creen que la revolución está en lo visual y no en lo ético. «Ser performativo, 'feminizarte', no es transgresor si no va acompañado de una reflexión y de un cambio real en la forma de tratar a las mujeres de tu entorno», subraya. Y añade: «Por mucho que te pintes las uñas, si luego no revisas tus actitudes con tu madre, tus amigas o tus compañeras de traba-

jo, no estás haciendo ningún cambio estructural».

Así son

El estilo de vestir del hombre performativo también se ha codificado. Usan pantalones anchos, camisetas ajustadas y llevan todo tipo de accesorios. Combinaciones que, sumadas al resto de elementos, dan forma a un personaje que rara vez trasciende la pantalla. «Cuando llega la hora de la verdad, la de ponerse serios, dejan esta estética de lado, lo que demuestra que solo perpetúan unos estereotipos de género», apunta Herrera. Desde hace un tiempo, este arquetipo masculino se ha convertido, además, en un meme,

tanto dentro como fuera de las redes. El algoritmo de TikTok se ha llenado de vídeos que ironizan sobre su día a día o imaginan cómo sería salir con uno de ellos. En algunas ciudades de Estados Unidos incluso se han organizado concursos para coronar al «hombre performativo definitivo», síntoma de lo exagerado de la tendencia.

Aun así, las opiniones sobre el fenómeno siguen divididas. Para algunas mujeres, esta apropiación de intereses vinculados a la feminidad contemporánea banaliza sus aficiones y luchas. «Tiene un punto de ridiculización, no es justo atribuir valores como la sensibilidad o la empatía a una estética femenina. Ni

para los hombres, ni para las mujeres», afirma Herrera. Para otras, en cambio, supone un avance porque introduce sensibilidad e intelectualismo en los códigos tradicionales de la masculinidad. Lo que hoy se tilda de debilidad —ser más emocional, escuchar a artistas femeninas o mostrar ternura— es precisamente lo que más atención genera en las redes. Por ello, el 'performative male' puede leerse tanto como un primer síntoma de transformación en las masculinidades jóvenes como una simple microtendencia destinada a desvanecerse. Al fin y al cabo, así funciona la lógica volátil de las redes sociales.

